

# LA BELLEZA FEMENINA.

Hablar de encantos femeninos, es como hablar de la belleza de la mujer, y punto es este delicioso. . . . . ¿no es cierto lectoras bellas?

Pero yo no me atrevo á deciros por mí cuenta, que condiciones hemos de reunir, para que por hermosas nos tengan. Me permitiré sí hablaros de muchas cosas, que con la hermosura se relacionan, en diversos artículos, que espero tengais la bondad de leer; más con respecto á lo que venimos tratando, la verdad, me creo incompetente, y acudiré á opiniones ajenas y. . . . . de hombres, que ellos al fin y al cabo, deciden en último término.

Uno, según recuerdo, dice que para que una mujer sea perfectamente hermosa, debe tener: "tres cosas blancas, la piel, los dientes y las manos; tres cosas negras, los ojos, las cejas y las pestañas; tres rojas, los labios, las mejillas y las uñas; tres largas, el cuello, el cabello y las manos; tres cortas, los dientes, las orejas y los pies; tres anchas, el pecho, la frente y el entrecejo; tres estrechas, la boca, la cintura y la entrada del pié; tres delgadas, los dedos, los cabellos y los labios; dos pequeñas, la nariz y la cabeza."

Pedro Danche, pinta también con elegante pluma "el blasón que debe distinguir á la joven hermosa" de este modo: "Una dama de excelente belleza, debe ser moderada en todos sus actos, tener lleno el corazón de lealtad y saber, apropiarse un aspecto seguro y modesto sobre todo. Su boca ha de sonreír constantemente al mismo tiempo que ha de ser pequeña y apetitosa. Sus ojos, vivos en ocasiones, y en momentos dados lánguidos. El color de la cara sonrosado y sano; barba un poco puntiaguda, rubia ca-

sus formas. Abundantes cabellos largos y espesos. Piel fina, delicada. Blancura viva aunque un tanto sonrosada. Frente despejada. Sienes tersas: en modo alguno hundidas. Cejas arqueadas y estrechas. Ojos claros, grandes y rasgados, de dulcísima mirada. Nariz más bien larga que chata. Mejillas redondeadas con uno ó dos hoyuelos. Sonrisa graciosa. Labios rojos y húmedos: más bien gruesos que delgados. Dientes blanquísimos y en correcta alineación. Barba un poco redonda y carnosa con otro hoyuelo en su extremo. Uñas de nácar, de perla, ovaladas. Aliento perfumado. Voz agradable. Maneras sueltas sin afectación alguna. Talle esbucante. Manera de andar, graciosa.

Dícese que Elena, la del sitio de Troia, poseía todas estas cualidades.

Y no prosigo citando autores por dejar á cada una con la ilusión de su belleza. ¡Es tan hermoso conservar una ilusión! . . . . . Pasemos pues á puntualizar, los encantos de la mujer, empezando por:

## EL CABELLO.

El pelo es la corona natural de la mujer. Los rizos que acarician su frente, los que velan su nuca, ese núcleo bellissimo, que se llama "moño" y que más ó menos artísticamente colocado completan la hermosura de la cabeza femenina, ha inspirado siempre grandes admiraciones: el verse cantar sus atractivos, y los desnudos de la pintura y la escultura cuentan siempre con el cabello, para producir más intensa emoción artística. En realidad, no hay nada más hermoso que unos hombros redondos, y una espalda armoniosamente dibujada, vistos entre las crechas negras ó rubias, de una mata de pelo. Parece que la belleza de la piel se realza al contacto de la cabellera, y que esta aumenta en hermosura, al descansar sobre los hombros ó caer como un manto á lo largo de la espalda.

Los dos colores más lindos del pelo, son el negro y el rubio; los franceses dicen que la mujer tipo de belleza ha de ser rubia.



Copete Pompadour.

Completo ó partido en el centro ó á un lado para llevarlo debajo del propio cabello, y cubierto ligeramente con el pelo quebrado, para suplir el pelo propio cuando éste es delgado y lacio.



TORPEDO.

Último modelo de copete sin el curl es verdaderamente difícil arreglar el cabello muy esponjado y hacia delante en la parte de enfrente. Está hecho con dos profundas rayas una de cada lado del puff del centro, es indispensable para un peinado artístico, en vista de los nuevos sombreros. Este copete se lleva debajo del pelo propio.